

XXXI

Mis cantares son tan tristes
porque son gotas de llanto
que en vez de huir por los ojos
se desbordan por mis labios.

III

I

¡Guitarras, tristes guitarras,
no pasad bajo mis rejas,
si no queréis que de celos
salten rotas vuestras cuerdas!

II

Lo mismo que á Jesucristo,
la tarde del Viernes Santo,
enmedio de dos ladrones
nuestro amor crucificaron.

III

Callandito, como el agua
bajo los arcos del puente,
así lloro mis tristezas
al saber que no me quiere.

IV

No juegues con mi cariño;
las armas son peligrosas
en las manos de los niños.

V

Cómo quieres que te crea,
si casi siempre que hablas
las palabras que me dices
suenan á monedas falsas.

VI

En una cruz enclavado
me ha dejado mi morena,
con el corazón partido
como el Cristo de las Penas.

VII

En un barco de papel
á la mar eché mi amor,
y aún ha de estar más seguro
que estuvo en tu corazón!

VIII

Al verme tan solo
también me desprecias...
No me extraña... ¡Del árbol caído
todos hacen leña!

IX

Ocultándose en las sombras
asesinaron mi amor.
¡Yo sentí la puñalada,
mas no vi quién me la dió!

X

Tu traición me está matando,
y mira tú si te quiero
que he mandado que me entierren
con tu retrato en el pecho.

XI

Yo imploré de tu cariño
un pedacito de pan,
y tú pusiste en mis manos
las sobras de los demás.

XII

¡Ay, quién pudiera aprender
la manera de olvidarte
sin dejarte de querer!

XIII

La vi por otro llorar,
¡y yo que tanto la quiero
la tuve que consolar!

XIV

¡Quién me iba á decir á mí,
cuando tus labios besaba,
que en tus besos bebería
el veneno que me mata!

XV

Como el sol por el cristal
pasó mi amor por tu alma:
sin dejar ni una señal.

XVI

La madre de mis entrañas
mi suerte no supo bien,
pues si la hubiese sabido
me hubiera ahogado al nacer.

XVII

¡Si tendrás remordimientos,
que cuando á mi lado pasas
bajas los ojos al suelo!

XVIII

Un suplicio semejante
no inventaron los infiernos:
¡saber que tú no me quieres
y quererte cual te quiero!

XIX

Comido por los gusanos
bajo la tierra he de estar,
viendo que debo olvidarte
y sin poderte olvidar.

XX

¡Si te querré yo de veras,
que me das monedas falsas
y te las cambio por buenas!

XXI

Mi mal no tiene remedio;
lo empeora la distancia
y lo va aumentando el tiempo.

XXII

Lo que pasa entre nosotros
mira que es fatalidad:
ni tú me puedes querer
ni yo te puedo olvidar.

XXIII

El amor que te tenía
lo he encerrado en un cantar
y, á compás de la guitarra,
se lo llevan á enterrar.

XXIV

Cuando doblan las campanas
me pongo á rezar por tí;
no estás muerta para el mundo,
pero lo estás para mí.

XXV

Nos tendremos que encontrar,
y volveremos la cara
para no vernos llorar.

XXVI

No recordéis su cariño;
después de una borrachera
repugna hasta hablar del vino.

XXVII

Milagros tienes que hacer,
y los han de ver mis ojos
y no los han de creer.

XXVIII

Me olvidaste, y hoy de pena
te mueres por esas calles;
no hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague.

XXIX

Si de nuevo me encontraras
y de nuevo me quisieras,
yo te juro que daría
por bien sufridas mis penas.

XXX

Paso el tiempo cavilando,
y tras tanto cavilar
he llegado á comprender
que no te puedo olvidar.

XXXI

Si la encuentras por el mundo
dila que no quiero verla,
¡pero, por Dios, no le digas
que estoy llorando por ella!

IV

I

Serás madre y tendrás hijos...
¡Llorando le pido al cielo
que al que tú más quieras veas
sufrir lo que estoy sufriendo!

II

Te he de ver por esas calles,
cual por ti me he visto yo,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios.

III

Lo asesinaron tus celos,
y á su rival sonreías
cuando pasaba el entierro.

IV

Pedazos de tu cuerpo hiciera
y se lo echara á los perros,
y ni aun así pagarías
todo el daño que me has hecho.

V

¡Mira qué felicidad:
un solo barco tenía
y se me perdió en el mar!

VI

Permita el cielo, si miras
ó le das un beso á otro,
que se te pudran los labios
y se te salten los ojos.

VII

Al unirse, una cruz forman
los hierros de tu ventana;
cruz que al caminante indica
dónde mataron mi alma.

VIII

Con el tiempo lo sabrás;
¡como yo á ti te he querido
no se ha vuelto á querer más!

IX

Permita Dios que mis ojos
te miren por esas calles
pidiendo de puerta en puerta
sin que te socorra nadie.

X

Otros segaron tu mies,
y el rastrojo que dejaron
me lo vienes á ofrecer.

XI

Siempre sonriendo á medias,
siempre con la vista baja...
¡La mala sangre que tienes
se te conoce en la cara!

XII

Yo cuidaba aquel rosal,
y otros por la noche iban
sus capullos á robar.

XIII

Eres igual que esas fuentes
que hay enmedio del camino,
donde todo el mundo bebe.

XIV

Estás maldita de Dios...
Tu nombre grabé en un árbol
y hasta el árbol se secó.

XV

Al que asesina con armas
la justicia manda ahorcar,
y al que mata con palabras
le dejan en libertad...

XVI

Antes que de otro,
te quiero ver muerta...
¡El agua, gitana, que yo no he bebido
que nadie la beba!

XVII

La esperé para matarla;
pero llegó y, sólo tuve
ojos para contemplarla.

XVIII

¡Sentí el cuchillo en la carne,
y tu nombre pronuncié
en lugar del de mi madre!

XIX

¡Revolcándome en mi sangre
llegué, arrastrando, á tu reja
para morir contemplándote!

XX

La cama del hospital
la sentí crujir de pena
al verme por ti llorar.

XXI

Di que mi cariño es falso:
¡los Santos Olcos me daban,
y en vez de besar al Cristo
yo tu retrato besaba!

XXII

¡Madre mía, madre mía:
por una mala mujer
amarrado entre civiles
tus ojos me van á ver!

XXIII

Por ti á un hombre le di muerte,
y á las rejas de la cárcel
á verme llorar no vienes.

XXIV

Por ti me eché á los caminos,
y, mira si serás mala,
que tú misma me entregaste
á la Justicia en tu casa.

XXV

Cuando con otro á mi vera
pasar la vi, señor juez,
tuve, para no caerme,
que apoyarme en la pared.

XXVI

Señor juez, si usted la viera,
aunque al palo me mandara,
sólo porque ella me quiso
usted mi suerte envidiara.

XXVII

El tiempo me vengará,
y has de llorar por mi causa
cuanto me has hecho llorar.

XXVIII

Yo me arrancaré los ojos
antes de volverte á ver,
para que ellos no te digan
que aún me mata tu querer.

XXIX

¡Miedo me causa pensar
lo triste que viviría
si te llegara á olvidar!